

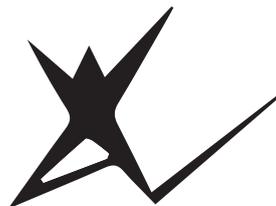


COMUNICACION

Complejidades Comunicacionales

COMPLEJIDADES COMUNICACIONALES

José Luis de la Mata





COMPLEJIDADES COMUNICACIONALES

0.

Las “Consideraciones Teóricas” nos han proporcionado una base de partida: necesidad de considerar la Comunicación desde el plano de la Teoría de los Sistemas y, más en concreto, desde la dimensión estructural de análisis de los sistemas. Sin embargo, la pretensión positivista sigue presionando: en la Introducción al estudio comunicacional, es necesario recurrir lo menos posible a la Teoría General, con el fin de que los “hechos” aparezcan con la menor carga de “distorsión teórica”. He significado ya con anterioridad qué significado doy a esa pretensión positivista. En todo caso, no temo de nuevo realizar una intervención que parta de la consideración de modelos “descriptivos”, suficientemente conocidos en la tradición de los estudios sobre Comunicación. Así, los antecedentes que pueden plantearse como punto de contraste son:

- Bateson (1942, 1962)
- Dittman y Wynne (1961)
- Jackson (1959)
- Ruesch (1957)
- Watzlawick y otros (1967)
- Verón (1962)
- .../...

1.

En esa tradición, los actores y el proceso mismo de comunicación se encara desde las consideraciones de un modelo de “Caja Negra”. Se supone que no se les atribuye otros mecanismos “internos” que los que se ven implicados en el concepto de “procesamiento de la información”. A medio plazo, el objetivo consiste en la posibilidad de acceder a una construcción teórica que dé cuenta de los procesos efectivos de comunicación. Lo que entraña ya, sin embargo, que el modelo de partida no puede ser sino el de la interacción en un contexto social. Es decir, es necesario vincular las funciones entre entradas y salidas de un modelo comunicacional precisamente como modelo de las relaciones de subsistemas en una situación de acción social. Otra cosa es pretender que el modelo “personalidad”, en última instancia, deba dar cuenta de esa interacción. El sistema de Cajas Negras, pues, no es un sistema cualquiera, sino precisamente un sistema abierto y de carácter social. Desde esa consideración, lo que se pretende es obtener los rasgos constantes que definen un sistema de comunicación, tanto en los factores que expresan la normalización del sistema (= normalización que no tiene nada de metafísico, pues se trata de la conducta ajustada a la norma que define al sistema considerado) y en las desviaciones que tratamos de definir como “conductas neuróticas” o “esquizofrénicas”. Ello supone, en consecuencia, la comprensión tanto de la estructura del sistema como de la de sus componentes. Pero además, supone la comprensión del mensaje (en cualquiera de sus caracterizaciones, “normalizadas” o no) como modalidades de la acción social.



2.

Hay un problema que se desprende de lo anterior: tanto la “normalización” como las “desviaciones” se expresan en la conducta productora del mensaje, así como en la organización misma de éste. Lo que indica la importancia de los factores socioculturales en la génesis de esas configuraciones específicas. Por otra parte, en la medida en que esas configuraciones están establecidas sobre regulaciones de esquema (= patterns), podemos pretender legítimamente, en todo mensaje, la existencia de un cierto núcleo invariante que será tarea del análisis establecer precisamente. La normalización, pues, en todas sus variantes, pero también el trastorno posee ese núcleo invariante (= estructura) que es la que hay que poner de manifiesto.

3.

Cuando utilizo el concepto de “estructura” lo que quiero decir es que el núcleo invariante no se manifiesta en el plano del “contenido”, sino que pertenece exactamente al plano de la realización “formal”. Es decir, el núcleo invariante “produce” esas organizaciones resultantes que denominamos “contenido” de la significación y el sentido. La estructura es lo que produce esa determinada organización, ése determinada “aparición” del texto en su realidad cambiante, temporal, realizada. El mensaje concreto es el “efecto” de ese invariante que es la matriz de producción. El “estilo”, las constantes de organización que se resuelven en la forma que adopta un determinado material, es el elemento “programa” que da cuenta de esa producción. No podemos, pues, confundir nunca las manifestaciones de la estructura con la estructura misma.

4.

Esto indica que, de igual manera que la “normalización” tiene la variabilidad que permite una estructura productiva de base, cada clase de “trastornos” tiene la base de un modelo estructural de configuración con su propia variabilidad también. Pero, por último, esto supone que lo que, en definitiva, sostiene la interacción son estructuras que determinan clases de organización del intercambio. El análisis comunicacional entonces debe establecer conceptual, objetivamente esas estructuras. Lo que remite, en un primer momento, al plano del “cómo” (= modelo de la clase de organización) más que al “qué” (= manifestación concreta de organización). Por supuesto, el tema de las estructuras y sus organizaciones no agota el problema comunicativo: en definitiva, lo que interesa es el movimiento genético de constitución de esas estructuras. Por qué, en determinados contextos, desde contextos concretos, se adopta éste y no aquél modelo de organización de la experiencia y la interacción. O se supone innatas esas estructuras de organización o se debe aceptar que la constitución determinante de ésta o aquella estructura organizativa de base es función de las propias condiciones situacionales y ecosistémicas de la interacción concreta e histórica.

5.

No pretendo huir de las pretensiones positivistas del psicologismo, para caer en las posiciones complementarias del sociologismo. Intento mostrar que las organizaciones conductuales, de un signo u otro, muestran una interdependencia estrecha respecto de factores sociales (económicos, políticos e ideológicos) que obliga a conceder un valor provisional al modelo de Caja Negra recomendado. Se



trata, consecuentemente, de identificar, en dimensiones estructurales, esas “pautas” invariantes que son independientes de los contenidos socioculturales concretos. Lo que implica acceder, finalmente, a buscar y organizar las constantes que interrelacionan historia y personalidad, historia y conducta, formalismo y materialidad. Desde ahí es desde donde conseguiremos desprender una comprensión adecuada de la Comunicación.

6.

Vamos a identificar conducta y comunicación, tanto en sus valores expresivos como en sus manifestaciones productivas. Nos interesa, además, puesto que se pide como modelo de partida una caracterización “descriptiva” suficiente, conectar la comunicación (en su normalización y en las alteraciones de esa normalización) con los sistemas de comunicación social. Desde ahí, por ejemplo, la neurosis (y, con ella, toda otra “categoría” psicopatológica) tendrá que ser concebida desde la comprensión de una modalidad particular de estructuración de la interacción social. Esto es, distintas modalidades de comportamiento neurótico se conciben desde la producción de distintas estructuras de realización del intercambio interpersonal. A distintas clases de neurosis corresponderán distintos modelos de comunicación. Lo que en último término expresa caracterizaciones de las formas predominantes de realización de la interacción.

7.

Pero no se concluyen ahí las cuestiones. La interacción, el intercambio comunicativo tiene lugar en un contexto. Pero, a la vez, los participantes provienen de un contexto. ¿Qué determina la predominancia de un modelo u otro de realización comunicativa? La normalización de pautas de intercambio obedece a una normativización que, de acuerdo con el más estricto positivismo, es la medida del ajuste y la adaptación. Si la “des-normalización” se pone a cuenta de disturbios del patrón predominante de ajuste y adaptación y éste, en definitiva, no es otra cosa que el funcionamiento más apto para la economía funcional de un sistema de intercambio, lo que se nos tendrá que plantear, antes o después, como medida misma del desorden, es qué contextos, que situaciones, qué procesos han determinado la prevalencia de uno u otro modo de configuración del comportamiento.

8.

De otra manera: ¿denominamos “disturbado” a un comportamiento por relación a modelos absolutos de comportamiento estable? Pienso que sería absurdo plantear la cuestión así: se dice de un comportamiento que está disturbado por relación a su ordenación en un medio. Esto es, la información que se recibe de tal medio es codificada/descodificada de tal forma que no se consigue el adecuado nivel de resolución de los problemas que plantea la interacción. Si, por otra parte, el comportamiento no se produce al azar, sino que manifiesta un nivel de organización y, consecuentemente, redundancia, lo que hay que preguntarse es no sólo por la constitución de esa clase de organización, sino también si tal organización no resultaría adecuada, como comportamiento, a las exigencias planteadas por una configuración social determinada ¿Cómo caracterizamos entonces el “disturbio”? ¿Como la organización que impide la adaptación? ¿Como la organización que es incapaz para resolver las demandas del medio? ¿Como lo que impide la adaptación?...



9.

Nos encontramos, pues, ante una serie de cuestiones que, más o menos exhaustivamente, podríamos plantear de la manera siguiente:

- *qué debemos entender por rasgos generales de la comunicación y, en consecuencia, qué entender por “trastornos de la comunicación”*
- *qué características comunicacionales se deben estudiar*
- *desde qué aspectos y en qué niveles*
- *con qué técnicas*
- *.../...*

Por supuesto, lo que no hemos resuelto todavía es que la conducta comunicacional es una función compleja de variables como son las exigencias de contexto, las necesidades de producción, las actitudes que determinan el mensaje, la constitución de los modelos interactivos, los procesos genético-estructurales que constituyen la matriz concreta de comunicación... y, ello, en cualquiera de las modalidades que ésta pueda adoptar.

10.

Pienso que se hace imprescindible ya exponer una serie de principios de partida que nos proporcionen una cierta base de “mínimos”, a partir de los cuales operar. Para ello, he creído conveniente utilizar material procedente de investigaciones, cuya “legitimidad” metodológica estuviera fuera de toda discusión. Bien es cierto que ese material es sólo un cierto material de base, es decir, que responde a las necesidades de establecer el plano de partida “descriptivo”, sin que ello tenga que afectar finalmente a las conclusiones y aún a los desarrollos que sea necesario establecer. Para ello utilizaré una notación diferenciada. En el Apartado I, por otra parte, expondré la caracterización general de la conducta y en el II me referiré con carácter también general a los grandes principios de la Comunicación. Todo el resto de esta Parte estará dedicada al examen de los principios que han servido de orientación al establecimiento del análisis patográfico que se expone como conclusión.

(I)

Pretendo caracterizar la estructura de la comunicación como modelo de conducta significativa-en-situación. En esa línea, intento desarrollar los rasgos constantes que permiten la valoración de “conducta normalizada” o de su “desviación”, las conductas “patológicas”. Como modelo teórico de partida acepto el material que proporciona la concepción cajanegrta de la Comunicación. Quiero decir que establezco un plano de observación que ha de posibilitarnos la acumulación de un material con el que establecer, desde las operaciones de acumulación, un primer nivel conceptual de aproximación no sólo al objeto de la psicología, sino a un modelo de personalidad. Trato ese material desde los procedimientos específicos del Constructivismo Dialéctico, tal como los establezco en la relación epistemológica concreta de una concepción crítica de la psicología. Cuando me refiero a “relación epistemológica” no intento “operacionalizar” ningún concepto o ningún método derivado. Como ya he dicho, aquellas incursiones que necesitan del auxilio de conceptos que tienen su matriz de origen (y, por lo tanto, su eficacia objetiva) en otros sistemas científicos, son posibles únicamente en la medida que tales conceptos son sometidos a la reelaboración epistemológica que representa su traslado



a otro plano de referencia. De ahí que el material obtenido, en esta primera aproximación, sólo pueda ser considerado como en un primer nivel de elaboración. Con lo que el cajanegrismo sólo deberá ser entendido la primera operación que permite definir un área y el material de correspondencia.

(II)

Las limitaciones del modelo de partida son evidentes: aspectos dinámico-genéticos, estructurales, económicos... del sistema quedan en suspenso. Algunos autores, sin embargo, han considerado que se podía recurrir al modelo de relaciones objetales de Fairbairn, con lo que las dimensiones de organización podrían conectarse con las de relación. Pienso que, por el momento, nos basta con establecer un modelo interaccional, con las características ya explicadas en este Apartado. En definitiva, las conductas de todo agente comunicativo pueden ser consideradas como “técnicas”, y no solamente las que corresponden a los sujetos neuróticos. Al referirnos al concepto de “estructura de conducta” el marco teórico del que partimos es el de una consideración dinámico-estructural, que no tiene por qué establecerse de partida j en las distinciones “objeto aceptado”/”objeto rechazado”(Sluzki), sino que vale para toda consideración relacional.

(III)

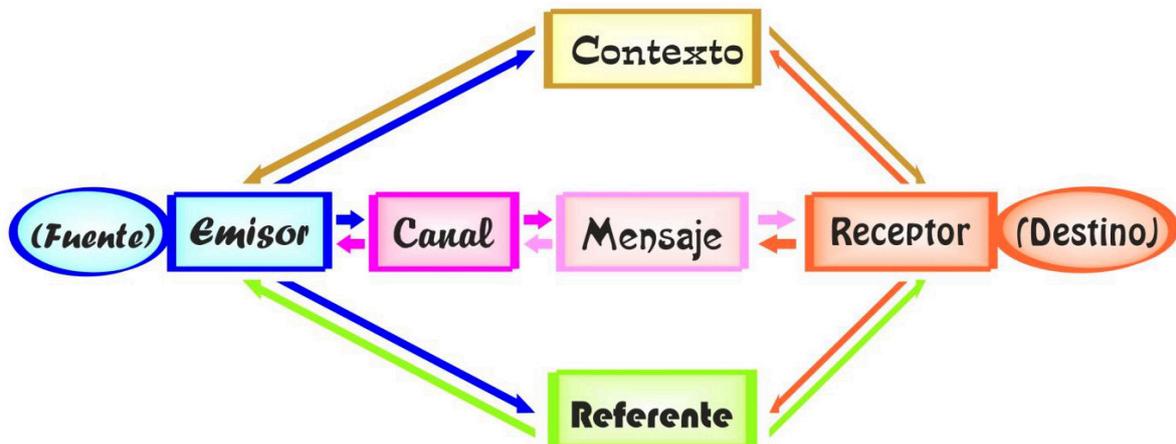
Considerada como “técnica” comunicativa, las conductas psicopatológicas se caracterizan por el grado mayor o menor de su esterotipia. Sin embargo, lo que quiero decir con esto es muy diferente de lo que expresa Sluzki: no es que se tenga que decir que un neurótico, por ejemplo, posea un alto grado de restricción en las conductas posibles. En realidad, la restricción debe ponerse a cuenta de las características de la estructura base de conducta. Las funciones de “adaptación” quedan restringidas desde la red de posibles que instaure dicha estructura. De esa manera, lo que puede decirse es que la estructura neurótica tiene un índice muy elevado de redundancia, con muy poca capacidad de flexibilización a la variabilidad situacional. Así es como hay que entender aquí la “esterotipia”: un “programa” que no posee suficiente capacidad de flexibilidad, como para ordenar sus configuraciones de acuerdo con la variabilidad del medio. El conflicto puede plantearse desde esa misma incapacidad, cuyo sentido descubriré más adelante.

(IV)

El índice de variabilidad se establece respecto de la recurrencia de situaciones-tipo, ante las que un tipo de conducta aparece como el más adecuado. Se trata de determinar la frecuencia de esas situaciones y fijar, respecto de ellas, las características de organización que exhibe la conducta considerada. Lo que aquí sí nos puede servir (como índice de la perturbación pero también como indicante del conflicto) son los componentes egosintónico y egodistónico de la conducta. En efecto, el sujeto expresa también niveles de la caracterización del conflicto según que considere que el valor de síntoma del mensaje es algo “connatural” con él o algo que “se le impone”. Es decir, en la relación comunicativa el sujeto puede expresar el síntoma como considerándolo “parte”, factor integrante de su conducta (componente egosintónico) o bien como factor externo, que le adviene, sin que él pueda hacer nada por librarse (factor o componente egodistónico). En uno y otro caso, se trata de factores que expresan, a su vez, aspectos muy importantes de esa estructura de conducta.

(V)

Como el modelo más simple de comunicación se utiliza el siguiente:



El mensaje está articulado por series de paquetes informacionales, pero en su manifestación, el mensaje forma gestalten, integradas por los elementos de las distintas series informacionales. Un último elemento de este modelo es el contexto. Cuando dos o más individuos entran en una situación comunicacional, además de sus actitudes y motivaciones propias, reciben del contexto “indicadores” informacionales, a partir de los cuales deben “organizar” perceptivamente la situación misma y, por lo tanto, la posición de cada uno de ellos respecto a esa situación. Desarrollaré posteriormente mejor estos elementos.

(VI)

De acuerdo con lo anterior, todo mensaje no es otra cosa que una realización concreta de ese modelo-tipo de comunicación. Se “procesa información” (es decir, se emiten y reciben mensajes) de acuerdo a una serie de reglas. Esta serie es el sistema operatorio determinado por la estructura de base. Consecuentemente, puede hablarse perfectamente de “programas” de procesamiento de la información: el “estilo”, las “técnicas” de construcción de mensajes no son sino los procedimientos de realización del significado en las situaciones de interacción. No cabe tampoco duda sobre la necesidad de que esas estructuras posean códigos de intercambio, sobre los que debe realizarse su concreción individual.

(VII)

En términos comunicacionales estrictos, el “programa” no es sino un sistema de funciones entre entradas y salidas. Fuera de sus rasgos constantes, el “programa” de una estructura de tipo neurótico o de tipo esquizofrénico difiere del “programa” que define la normalidad. Como la situación interaccional tiene un carácter circular y en la medida en que toda conducta posee valores de control, es necesario decir que todo “programa” al realizarse busca la complementación de conductas respondientes. Es decir, todo “programa” realiza no sólo una relación, sino que además propone una “relación” que puede ser o no aceptada, rechazada o desconfirmada. Esta ley es fundamental para comprender la dinámica del modelo.

(VIII)

Pero, ¿en qué consiste exactamente ese “programa”? ¿Qué reglas definen el programa normalizado y



sus “desviaciones”, el “programa” neurótico o el esquizofrénico? ¿Cómo, por qué procesa la información como lo hace la neurosis? ¿Qué explica la conducta desviada de la esquizofrenia? El problema se pone a cuenta de la relación con el medio propio y, en consecuencia, de las reglas adquiridas, como reglas de codificación o reglas de atribución/construcción del significado/sentido. Comunicacionalmente, se trata de obtener aquellos elementos que nos permitan reconstruir las reglas del “programa” y, finalmente, reconstruir los procesos en virtud de los cuales se ha construido éste y no otro. Lo que debe entonces afirmarse es que la estructura del “programa” constituye la operatividad organizativa del sujeto, su realización ideológica concreta, su Weltanschauung específica.

(IX)

El descubrimiento de ese sistema de leyes implica consecuentemente el análisis de las relaciones entre entradas y salidas en la Caja Negra que lo prefigura. Esto supone que el estudio de las conductas no puede, realizarse al margen del contexto que las provoca y sobre el que se realizan. Llamaremos “universo semántico” a la totalidad de significados que se producen en las situaciones específicas o bien a los significados que pueden manifestarse en tales situaciones. Ese “universo semántico” está integrado por clases de mensajes. Por otra parte, el “universo semántico” no se agota en los mensajes “significados”: pienso que es esencial empezar ya a introducir el tema de la “simbolización”, lo que podemos llamar “sentido”, como lo que no es reducible absolutamente al significado convencional de los códigos colectivos. Esto es, hay dimensiones sintomáticas, expresivas, biográficas del mensaje concreto que resultan de la organización, pero que no pueden ponerse a cuenta exclusivamente de las leyes generales de los códigos colectivos de comunicación. Distinguir entre “significación” y “sentido” significa comenzar a trazar una vía efectiva de comprensión al problema del simbolismo.

(X)

Desde el punto de vista de los “contenidos” del mensaje, éstos son prácticamente ilimitados (Chomski). Pero en cuanto a la estructura productora, ésta es recurrente, es decir, finita. Sin embargo, la estructura sólo puede ser alcanzada por las características de organización que los mensajes manifiestan (= el contenido “es” la organización misma). El estilo se manifiesta consecuentemente como la realización constructiva que determina la organización estructural del “universo semántico”. Un modelo, por tanto, expone conceptualmente las condiciones y características de producción concreta de mensajes en las situaciones del intercambio social. Pero esto significa: que el modelo “realiza” conceptualmente la estructura profunda que en los sujetos da cuenta de la productividad significativo-simbólica. Es decir, la Caja Negra, en cuanto exigencia de “observables”, queda trascendida por la propia complejidad de los “hechos”. Las condiciones de producción “externas” y las “situaciones concretas” nada pueden absolutamente, si no se intenta establecer el “lugar” subjetivo de la realización organizativa. La realidad pragmática de los mensajes sólo puede entenderse desde la realización de sujetos que operan a partir de la confluencia de condicionantes “interno-externos” de la producción.

(XI)

¿Qué significa mencionar esos condicionantes? Voy a intentar ejemplificar el problema. Para ello, recorro a una clase conductas y a sus producciones de mensaje: la llamada conducta neurótica. Tanto en el plano semántico como en el pragmático, nos encontramos ante configuraciones que manifiestan redundancia, es decir, organización y que, además, se resuelven en organización. Se supone que esas configuraciones, esa redundancia es lo que expresa el trastorno “neurótico”. En los mensajes de esa



clase, nos encontramos con la constancia de unos rasgos que llevan a realizar una clase determinada de organización en el plano de la temática simbolizada, en la estructura de los componentes, en las formas concretas de realización del mensaje. Es decir, la “perturbación” tiene proyección, en la medida precisamente que se manifiesta como organización de la relación. La estructura neurótica, en la forma peculiar que tiene de codificar la situación, de valorarla, de situarse ante ella nos está hablando de la “organización de la perturbación”. Por mejor decir, en la organización de esas situaciones el conflicto, se manifiesta, de modo que la “enfermedad” no es otra cosa que la realización de una cierta “forma” constante y concreta de ejercer la interacción. La persona que sufre neurosis acaso quiera hablarnos de su “enfermedad”. Lo cierto es que “es” la “enfermedad” la que se habla en su hablar. Y se “habla” en la medida en que la realidad, la relación, la producción, el intercambio... se realizan en las formas que determina la fijeza relativamente estable de una estructura de organización.

(XII)

Pero ¿no es toda conducta “organización”? ¿Qué distingue a la organización “neurótica” de la “normal”? Yo diría que las distingue el “universo semántico” que les corresponde, pero, en último término, la relación misma en su historicidad, entre estructura de base y la variabilidad situacional. El “universo semántico” del conflicto es el producto de unas operaciones reguladas, de unas actitudes, de una organización realizada desde la que se encara la organización de la realidad, su valoración. Si convenimos en llamar “estructura” a las leyes operacionales de la organización-sistema que es el sujeto que sufre de neurosis, si concebimos esa estructura como la matriz que ordena y organiza, que opera y realiza, a la vez que desarrolla y adquiere nueva organización, el problema se convierte a las líneas de las características de los procesos de constitución, de producción, a las características de la situación, a los índices o rasgos de conflictividad de éste, a las posibilidades mismas de la propia estructura de base. Quiero decir que un rasgo de extraordinaria importancia debe ponerse a cuenta de la interrelación entre las posibilidades efectivas de la estructura de base y la propia variabilidad de la situación. Las características de los procesos de constitución establecen el valor estructurado y estructurante de la matriz- de organización/producción. Afirmar simplemente que el conflicto es cuestión de trauma infantil o de desadaptación, no es apenas decir nada. Hay que preguntarse por las posibilidades efectivas de esa estructura de base: supuesta la vigencia histórica de unos procesos constitutivos de organización (= la del sujeto), hemos de considerar que tales procesos se realizan en condiciones concretas y en un determinado valor de amplitud. El modelo de Caja Negra con el que se pretende “representar” al sujeto tiene el inconveniente de que no es “real”.

(XIII)

¿Cómo se ha constituido esa organización productora que es la estructura del sujeto? ¿Cómo ha aparecido el conflicto, hasta determinar la operatividad misma de esa estructura? ¿En qué consiste exactamente el conflicto? Nos sirve de guía el principio de relación: no hay conducta sin contexto. Pero la conducta tiene, además, como determinante (o, para fijar más el tema, entre sus determinantes) al contexto. Posibilidades efectivas de la estructurar de base y características de la variabilidad del contexto dan la resultante de la conducta concreta. Desde ahí, tratar de explicar el conflicto desde el tema simple del trauma infantil o desde los mecanismos de la desadaptación, no tiene demasiadas salidas teóricas. Hay que preguntarse por la complejidad real de la organización en que consiste la estructura: el valor estructurado es determinante del valor estructurante. Lo que significa que la variabilidad del medio podrá ser resuelta superiormente desde un nivel superior de organización. La matriz de



esas configuraciones, que llamamos neuróticas tiene una relación directa con las dimensiones mismas del conflicto, en la capacidad de respuesta que un nivel dado de organización posibilita.

(XIV)

El conflicto es un proceso que se instala en la complejidad de esa relación. La “amplitud” de la posibilidad estructurante, la capacidad de flexibilidad propia de los sistemas abiertos, capaces de transformación, no es independiente de la resolución de las contradicciones que al medio puede presentar. Quiero decir, ese núcleo invariante que encontremos en la conducta neurótica es la imposibilidad no ya de organizar una nueva situación que se pueda presentar: es la imposibilidad de organizarla de otra manera que la que determina el esquema predominante de asimilación. Él sujeto carece de variabilidad de respuestas, porque carece de la capacidad de organización de toda situación que escape a la redundancia de la situación-tipo, aquella con respecto a la cual es determinante la capacidad de organización.

.../...

O.

Nos interesa establecer los rasgos generales de comprensión de la teoría del “**DOBLE VÍNCULO**”. Establecerlos como modelo de las pautas formales de una clase de comunicación, en situación institucional. Tal como ha sido expuesto por la escuela de Palo Alto, el doble vínculo se desprende del análisis de ciertos procesos de génesis esquizofrénica, en el interior de la institución familiar y en la interacción central madre/hijo/padre. El valor de modelo alcanza, pues, a la interacción en el grupo familiar y su eficacia se extiende a grupos de características similares, presentándose como lo que da cuenta de una forma específica de interacción desorganizadora. Se trata de situaciones de discrepancia encubierta, con una nítida separación entre lo que son los síntomas del miembro “enfermo” y la comunicación/interacción entre los miembros de ese subsistema. El miembro “enfermo” se enfrenta a 2 roles diferentes, a los cuales debe responder. Las dos personas de mayor significación en su vida le impulsan en direcciones diferentes y antagónicas y lo hacen de manera encubierta y no manifiesta. Con ello, la situación del sujeto “enfermo” queda así:

- a) se enfrenta con mensajes incoherentes y contradictorios. Cada una de las otras dos partes le está transmitiendo diferentes puntos de vista. Todo intento de evitar esta contradicción refuerza el aspecto secreto de la situación. La evitación que se sigue intensifica el grado en que cada una de ambas personas emite mensajes incongruentes, a la vez que los oculta. Es decir, cada uno transmite por su lado mensajes de doble vínculo, al mismo tiempo que, junto con el otro, se compromete en un mensaje más amplio de doble vínculo;
- b) los mensajes proceden de aquellos que ejercen autoridad sobre él y de los que depende;
- c) por lo cual, es importante percibir y enfrentar la dificultad de la influencia contradictoria de esa clase de mensajes, aún cuando



- d)** toda consideración y validación de estas contradicciones resulta difícil, a causa de su carácter inconsciente, del encubrimiento y la negación que funcionan en el falso marco de “unidad” y “benevolencia” de la propia institución, así como la poca credibilidad que se concede a las percepciones del “enfermo”.

(Weakland).../...

1.

En resumidas cuentas, desde la Teoría de la Comunicación, el doble vínculo es una pauta de interacción que provoca un comportamiento característico de esquizofrenia. Se parte del análisis de la interacción en una diada de sujetos y se define tal interacción desde la teoría de los sistemas. Conceptos complementarios se refieren a la circularidad de los procesos comunicativos y a las leyes de la retroalimentación positiva y negativa. La interacción de doble vínculo define unas pautas de relación, pautas de valor conflictivo en lo que se refiere tanto a la naturaleza de la relación que se establece entre los comunicantes, a las confusiones en las relaciones entre contenido y relación, etc.

2.

Se trata, pues, de un esquema de gran utilidad para referirse a un subconjunto de leyes muy importantes en la consideración del proceso de génesis de la esquizofrenia. No trata de afirmarse que estas leyes expresen la totalidad de la causalidad de tal disturbio comportamental. Tampoco que no existan dimensiones muy criticables en la conceptualización misma del modelo de doble vínculo, tal y como lo ha desarrollado la escuela de Palo Alto. Nos parece que existen en dicho modelo aspectos muy positivos y que su exposición debe preceder a todo intento de crítica. Una advertencia más, este modelo tiene aplicabilidad en un marco institucional como es el familiar (y los derivados, como pueden ser la escuela y superiormente el hospital). Ese marco será el que manifiesta los parámetros definidores del sistema («subsistema»).

3.

Las características de una situación de “doble vínculo” son (recojo la formulación que hace Weakland):

- a)** el individuo participa en una relación bastante intensa (esto quiere decir que se le hace “saber” que es de importancia vital que distinga con precisión el tipo de mensaje que se le está comunicando de manera que sea capaz de responder de manera adecuada);
- b)** el individuo está atrapado en una situación en la que la otra persona participante de la relación expresa dos tipos de mensajes contradictorios, en los que uno niega al otro;
- c)** el individuo es incapaz de hacer comentarios acerca de los mensajes que se le están transmitiendo. De esa manera, no puede corregir su discriminación del mensaje único al que debe responder. Es decir, la contradicción se mantiene, sobre la base de impedir al individuo realizar una formulación metacomunicativa (esto es lo fundamental).



4.

Sobre lo anterior son necesarias varias aclaraciones: lo que se intenta analizar, cuando se define una situación de doble vínculo, es la pauta de organización de mensajes, tal y como los produce el elemento “vinculador”. Esto supone la existencia de situaciones en las que sujetos determinados emiten mensajes reales que provocan reacciones de carácter esquizofrénico. En tales situaciones, lo fundamental es la estructura contradictoria del mensaje, como consecuencia de la coexistencia de dos “contenidos” antagónicos (uno, en el plano estricto de la información y otro, en el de la metainformación o, si se prefiere, existe una contradicción evidente -pero no formulable o denunciabile- entre la comunicación y la metacomunicación). La producción de esta contradicción se refuerza, además porque el vinculante impide la huida de la víctima, así como también que ésta pueda llegar a denunciar la incoherencia.

5.

La relación, sin embargo, no se produce en una sola dirección. Si en un comienzo de la relación, puede hablarse de “vinculador” y “víctima”, muy enseguida ésta dispone de pautas de comunicación semejantes y complementarias. Ella misma, la víctima, emitirá mensajes contradictorios, incongruentes, de manera que tenderá a responder a todas las comunicaciones como si se tratará de formas congruentes y vinculantes. Esta circularidad refuerza las pautas dominantes de interacción y comunicación, de manera que la “víctima” tenderá a reproducir tales pautas en toda nueva relación.

6.

En esta situación, como en tantas otras, no se trata de erradicar el síntoma, Nos interesa la situación del individuo que recibe mensajes de doble vínculo y que actúa en consecuencia. La respuesta esquizofrénica nos obliga a rastrear las condiciones en las que se ha producido la constitución y estabilidad de tales pautas de comportamiento. En ese sentido, interesa caracterizar la situación de comunicación de doble vínculo, desde el lugar mismo que en el sistema ocupa el receptor o destinatario de tales mensajes. Pero interesa además establecer el sistema de leyes que regulan las características ecosistémicas mismas del contexto situacional.

7.

¿Cómo se llega a la situación esquizofrénica? ¿Cuáles son las circunstancias que determinan la emergencia del brote esquizofrénico? La relación de doble vínculo es una situación:

- a) en la que una persona se encuentra sometida a la influencia de mensajes contradictorios;
- b) que no percibe la situación como tal, porque lo impide la opacidad, el ocultamiento, la negación (en esta secuencia) que resulta del hecho de que tales mensajes se sitúen en distintos planos
- c) que no se puede escapar de las contradicciones porque no las advierte y, consecuentemente, no puede expresarse respecto a ellas.



8.

En la situación de doble vínculo, una persona se enfrenta con una comunicación significativa que implica dos mensajes, de diferente tipo lógico, que relacionan entre sí, pero que entre sí son incongruentes. Esta incongruencia puede subsistir precisamente por la distinción entre comunicación y metacomunicación y la de contenido-relación. Hay una respuesta inmediata que se niega en esta situación: la huida. No es posible huir, porque se depende de las personas que emiten tales tipos de mensajes. Hay un bloqueo de salidas, porque la dependencia se instala en el marco mismo de la situación (se es “niño”, “se está enfermo”...). Pero las “realidades” no son tan poderosas como el plano de vínculos imaginarios de la dependencia, la creencia efectiva en ella, que no se puede resolver.

9.

Ese bloqueo efectivo de salidas refuerza el valor conativo (= control) de la conducta vinculante: se responde de manera satisfactoria a lo que la situación (= y la imagen que se tiene de ella) demanda (es decir, se refuerza la interacción vinculante, reproduciendo los valores del contacto). Esto supone que la respuesta al mensaje vinculante tiene que manifestar, con las formas de incongruencia y contradicción, la aceptación de la relación de dependencia. Dos mensajes contradictorios representan dos exigencias de comportamientos congruentes porque toda comunicación es conducta, porque todo mensaje emplaza a la conducta de respuesta, en la circularidad de la situación: cada mensaje es aquí una orden de conducta y las dos son incompatibles entre sí. La falta de reconocimiento de esa dualidad antagónica que expresan los dos mensajes simultáneos no hace sino fortalecer la patología de la situación y, consecuentemente, del comportamiento que es solicitado. No se discrimina exactamente el tipo de mensaje que se está recibiendo (= no se puede, porque hay “dos” mensajes, pero no se puede, porque “no se reconoce” que hay “dos” mensajes). Esto conduce a la confusión del sujeto, a la distorsión de sus percepciones, de sus sentimientos y afectos. Expresa confusión y división (= no se puede decir “¿qué ocurre en la realidad que me rodea?”, se dice “¿qué me está ocurriendo?”). Se puede intentar responder con el todo o nada: si lo primero, el resultado es la imposibilidad, la impotencia (=que necesariamente se atribuye a sí mismo); si lo segundo, se alcanza la inactividad, el estupor que congela toda acción. Cualquier respuesta, por otra parte, solicitará un nuevo mensaje del “vinculante” que no hará sino complejizar más la situación, ocultar y fortalecer la situación contradictoria.

10.

Para resolver esa situación no existe otro medio que su reconocimiento, es decir, comprender su estructura contradictoria. Reconocer y denunciar la incongruencia

- a) criticando la situación precisamente como incongruente, esto es, elaborando en el plano mismo de la metacomunicación la incongruencia del mensaje recibido. Analizando la situación de comunicación;
- b) contestando con otro mensaje dual;
- c) realizando esa respuesta que pueda denunciar, con su propia estructura, la estructura contradictoria del mensaje recibido.



La resolución, sin embargo, no es fácil. A veces porque el “vinculante” parece emplazar desde un conocimiento superior y profundo de las “verdaderas” necesidades, motivaciones y actitudes del “vinculado”. Como éste le concede crédito, la alusión a esas dimensiones profundas acaba por desarmarlo (= “Me conoce tan profundamente, me ama con tal intensidad que tiene que conocerme con una intensidad siempre superior de aquella a la que yo puedo, por mí mismo, llegar”). Es la relación, la autoridad, el valor que se concede al vinculante lo que hace tan eficaz su mensaje.

11.

La dificultad de alcanzar una respuesta adecuada se debe al encubrimiento, la negación, la inhibición inherentes al intercambio de los mensajes incoherentes ¿Es consciente el “vinculante” de su posición? La situación enmascara la estructura del mensaje y la posición misma de los participantes. La propia estructura del mensaje (= la articulación de los factores de denotación, los valores de organización de la connotación, la “naturalización” misma del significado... contribuye a esa ocultación). El “vinculante” no puede reconocerse como tal, en la medida en que la elaboración de su valor de relación se inserta en la misma construcción profunda de su self: “puntuá” la secuencia de hechos desde “valores” que le fundan y que no puede cuestionar, bajo pena de catástrofe total (= que una “madre” pueda criticar sus racionalizaciones, puede llevarle a un cuestionamiento de su universo familiar). Como efecto de esa ocultación (prefiero hablar de “opacidad”, porque puede creerse que “ocultación” responde más a una estrategia consciente: en todo caso, en un plano fundamental se da la opacidad, a partir de la cual pueden ya aparecer tácticas subordinadas de ocultación), se produce la negación: ¿cómo afirmar la “denotación” de elementos tan sutiles como puede ser un gesto, una entonación, eso que “sólo uno” puede “vivir” (= “sentir”) como agresión? La negación por supuesto opera sobre el plano del “denotado” (= el ofendido como ignora esa sutil estructuración -comunicación/metacomunicación- ve la agresión y la conduce, si puede, al plano de lo denotado: es allí, precisamente, donde es más fácilmente negable). La “analogización” tras la que se expresa el doble vínculo, la contradictoriedad, la consideración de que las palabras no implican control, favorece el ocultamiento y, por lo tanto, facilitan la negación que se establece sobre las líneas de la denotación y de la intención consciente.

12.

Es decir, cuando “percibimos” la contradictoriedad tendemos a situarla en un plano de equivalencia: lo que se me dice desde el plano del contenido es similar (cuando no idéntico) a lo que se me dice en el plano de la metacomunicación. Queremos ubicarlo en el marco de la denotación. Pero ahí es difícil que puedas ser aceptado. Se me pedirán disculpas si me llaman “estúpido” pero no se aceptará que me estén diciendo lo mismo si se comportan conmigo como si “efectivamente” yo fuera un incapaz. La ocultación característica de la situación de doble vínculo reside en su opacidad (como ocurre también en el plano de los análisis políticos: las relaciones de dominación son tanto más eficaces, tanto más difíciles de combatir cuanto más opacas son. Marx).

13.

Hay toda una serie de mecanismos que contribuyen a reforzar esa opacidad Veremos algunos de entre los más importantes. En primer lugar, el encubrimiento. La incoherencia del mensaje de doble vín-



culo se fundamenta en lo que acabamos de decir, esto es, en los planos diferentes donde se sitúan los dos mensajes contradictorios. No se pueden comparar entre sí, si tratamos de reducirlos a un único plano (el de la comunicación o el de la metacomunicación, el de la relación o el del contenido, el de la denotación o el de la connotación). Un contenido puede estar en radical contradicción con el tono que lo acompaña (= la cortesía que hiela, el sarcasmo...). Siempre el emisor puede discutir al receptor la oportunidad y justeza de su percepción: “serán imaginaciones tuyas”, “estás subjetivizado...” Señales muy débiles en el plano de la connotación arrastran y negativizan un fuerte contenido. La existencia de un contexto como neutral (y no las “imágenes” subjetivas de él, además), la presunta “subjetividad” de lo que se dice digital, verbalmente, contribuyen a esa ocultación, a ese encubrimiento. Pero, por si todo ello fuera poco, la valoración misma de la persona vinculante refuerza esa ocultación. De un desconocido, de alguien indiferente o enemigo, puedo dudar de sus intenciones. De aquella persona que me es valiosa por muchas razones, no puedo desconfiar porque ello me sitúa ante el conflicto de mi propia seguridad ¿Cómo desconfiar de quien “forma parte de nosotros”?

14.

Negación. La ocultación queda reforzada por la negación, por la fuerza de ésta, su énfasis, su dogmatismo, su seguridad. Si formulo una sospecha, se vuelve contra mí el apasionamiento de una serie de resueltas negaciones, de contraacusaciones. El equívoco mismo que hace situar la protesta en el plano del contenido o del denotado, refuerza la posición de negación. El vinculante protestará sobre sus intenciones, nos intentará convencer de la unidad de su conducta, de nuestras fantasías. Recurrirá al prestigio de su autoridad y llegará incluso a convencernos de nuestra inadaptación a la realidad (convencimiento que se refuerza inmediatamente por el desarrollo de fuertes tendencia de defensa: “estoy loco”. Es importante aquí desarrollar el valor interactivo de la aparición de mecanismos de psicotización, precisamente para defender la importancia vital de la relación).

15.

Inhibición. En último término, se puede tratar de “no discutir”. Pues que no puedo analizar la complejidad del mensaje, me inhibo ante esa complejidad. Me digo a mí mismo que no existe tal complejidad y, por lo tanto, que no puede darse tal incongruencia. Esta inhibición es favorecida por las prohibiciones expresas de “no buscar lo que no hay”: se producen temas tabú, se desarrollan rituales de evitación, se castiga con el aislamiento, con el mutismo, con la prohibición, el vinculante favorece esa tendencia: “renuncia” a sus opiniones si eso nos perturba. Nos demuestra su interés por nosotros y de ahí el valor de su renuncia. “Le interesa nuestro bien”: no te preocupes y deja que yo me ocupe de todo. No puede comprender el problema que le planteamos, como no sea que estemos “enfermos”. De ahí a provocar el retraimiento, a abandonarnos a la indefensión de la falta de contraste. Tendemos a no buscar complejidades, renunciar a nuestra búsqueda. La inhibición establece un nuevo refuerzo de la situación de doble vínculo.

16.

Estos mecanismos producen la reproducción ampliada, en complejidad superior, de la situación de doble vínculo. Aparecen nuevas estructuras que refuerzan a la primera. Malo es el hecho de una si-



tuación de mensajes contradictorios. Peor es la situación subsiguiente de la negación de que exista tal contradicción, porque se produce una re-duplicación de la estructura de mensajes contradictorios. Y así sucesivamente. El poder patógeno se desarrolla a causa de esta reproducción ampliada y de la acumulación de sus efectos. “Estás perturbado, algo muy grave te está pasando para que te comportes así”. Y, efectivamente, pasa algo muy grave. El conflicto es entonces la ley misma del sistema y no se puede salir de ahí.

17.

Si resumimos lo que se lleva dicho:

- una persona recibe de otra mensajes afines y contradictorios;
- tales mensajes se manifiestan en la estructura de unidad;
- las significaciones se instalan en distintos planos, no directamente convertibles entre sí;
- no es posible la huida porque la relación es importante y, por lo tanto, la respuesta es necesaria;
- hay dificultades en la captación de la incoherencia;
- no se puede mencionar esa incoherencia.

.../...

La situación, sin embargo, sólo en casos ideales la produce una sola persona. Situaciones tripartitas pueden ser más importantes que la situación de diada (= importancia del triángulo amoroso). Digamos que la situación es todavía más importante, porque el tercero va a jugar un papel fundamental, no sólo cooperando a la emisión misma de mensajes incoherentes (formando, pues, un polo de la relación), sino porque a menudo él juega el papel de trasmisor de todos esos mensajes que encubren, niegan, inhiben el análisis de la incongruencia.

18.

Cuando interviene el tercero, los factores de opacidad encubridora se refuerzan. Se dobla la dificultad de comparar y confrontar los mensajes contradictorios: él dijo que tú has dicho que él decía que tú afirmabas que te castraba... Ahora, la separación aparente de los nuevos mensajes incrementa la confusión. El doble vínculo se hace más inextricable. Aumenta la abstracción y las posibilidades de imputación. El “tercero” tiene más eficacia en la medida en que parece más independiente. No puede aceptar (bajo acusación de “mala fe”) que se diga de él que, necesariamente, está formando un frente. El vinculante refuerza su posición con el “nosotros”, el vinculado la debilita cada vez que tiene que verse obligado a utilizar el “vosotros” (= ya estás en la paranoia, en todos ves perseguidores...). La vinculación parece que se reparte: nosotros pensamos, nosotros hemos decidido... No se puede aceptar



la situación de “contagio”, de suerte que la ambigüedad misma de la protesta sobre el testimonio de la connotación (= “Pero tú no ves que su gesto...”) refuerza la situación de alianza (= “Estás imaginando, yo no veo nada de eso que tú afirmas. Nosotros pensamos que, como dice el... □vinculante□, te pasa esto. Hemos dicho lo mismo ¿no lo adviertes?”) y de alianza inconsciente.

19.

Esas alianzas adoptan prácticas muy diferenciadas: en unas ocasiones, uno de los elementos permanecerá en la actitud del responsable superior de la sanción, en otras se intervendrá conjuntamente. En ocasiones, el silencio de uno será la ratificación más efectiva del discurso del otro, en otras, la comunicación se presentará como la coincidencia objetiva de quienes se han tenido que rendir a la evidencia de los hechos. La identidad de posiciones podrá aparecer como una confluencia de valor superior. No siempre el que habla es el determinante de la acción, puede ser el portavoz del efectivo vinculante. Y la dinámica se reforzará más y más, con la confluencia de actitudes, motivaciones que se desconocen, pero que encuentran, el mejor vehículo de manifestación en estas situaciones (= celos, competitividad...). El estilo dominante hegemonizará la comunicación, la orientará, sin que ello suponga que no da el margen para que se vehiculen todas esas otras tendencias subordinadas.

20.

La situación de conflicto se agudizará: la posibilidad de enfrentarse a los conflictos secundarios es arrasada también por la violencia del conflicto determinante. La incoherencia será más dificultosa de extraer: la constelación de conflictos refuerza la convicción de un dominio cada vez más avasallador de la irrupción de fantasmática. La incoherencia se traslada en forma cada vez más brutal al vinculado. Sus posibles reacciones de violencia, sus estallidos de oposición visceral se harán más y más incontrolables, más y más condenables “por sus excesos”.

21.

Todo lo anterior resalta como se configura un espacio, como lugar privilegiado de emergencia de la esquizofrenia. En las familias estudiadas, la interacción dominante, cuando da lugar a la aparición de la esquizofrenia, muestran que existe una distorsión conyugal o “escisión conyugal” (Lidz y colaboradores). En esos casos, aparece, como producida por uno de los cónyuges, una “ideación alucinatoria” respecto del matrimonio, de la vida familiar, de la vida social. Esa ideación domina la situación, impregna al otro miembro de la pareja, desarrolla una forma típica de folie á deux (= esa ideación alucinatoria puede ser muy bien una fórmula ideológica que se impone, aunque sólo uno de los miembros realmente la asume).

22.

Pero la coincidencia puede ser sólo aparente: hay indicios de discrepancia, en la forma de conflictos derivados (desplazados) se encubren mensajes de discrepancia. Se “enmascaran” las raíces del conflicto, lo que determina la irrealidad de situaciones de discrepancia que no pueden ser explicadas en sí mismas (pero ¿cómo ese motivo tan tonto da lugar a esta pelea?). La oposición puede estar larvada



(de ahí que la atmósfera de irrealidad sea más profunda, más inquietante: hay una calma aparente, pero uno tiene la impresión de que la amenaza de destrucción total se desarrolla, buscando la ocasión más propicia) o puede ser abrupta, gratuita, apenas sin razones (esas irracionalidades de la violencia que quiere ponerse a cuenta de idiosincrasias individuales: “somos así, muy violentos”).

23.

Un pesado aire de sospechas, de incomprensiones, de intransigencias se desarrolla: un observador experimentado “palpa” esa irrealidad como una oposición acaso indefinible entre lo que se dice y hace y lo que se siente y no se piensa. Hay una escisión que sólo estallará en la crisis, cuando los más graves reproches, las más tremendas violencias, humillaciones tienen lugar. Se ha enmascarado la situación: a veces, es uno de los cónyuges el que ha favorecido ese enmascaramiento, otras, son los dos (carga derivada de marcas sociales, ideológicas, necesidades de dependencia, carencias encubiertas del self). Se oculta la verdad objetiva del conflicto (= esa sensación de insatisfacción y frustración, ese desajuste entre las creencias, esa inadecuación entre las pretensiones y las realidades). En suma, se acepta la inadecuación entre tensiones ideológicas y prácticas; presencia de la ideología, pero su no puesta en obra -a veces por razones evidentes existentes- amortigua el conflicto: basta que la ocasión aparezca frente a esas exigencias, para que la parte sometida, en la medida en que tal situación afecta a su propio sistema de defensas de equilibración, produzca la emergencia del conflicto, emergencia tanto más grave cuanto más profundo ha tenido que ser el esfuerzo de enmascaramiento.

24.

Tácticas de simulación ante la figura de un padre débil, sobrecompensaciones por la impotencia del cónyuge, simulación ante las evidentes necesidades de infidelidad del otro... Unas veces, los otros son conscientes de ese enmascaramiento. Otras, no lo son, y con sus actitudes y conductas tenderán a reforzar ese enmascaramiento. El “otro” que concretiza la crisis contenida, el débil, el que no ha sido capaz de articular esa red de mecanismos de realimentación negativa que estabiliza la situación y evita el cambio. El otro puede ser la víctima propiciatoria o la coartada definitiva. A veces, el conflicto se desplaza: hay siempre como la posibilidad de remisión de la satisfacción de la necesidad por causa de un interés concreto o abstracto y de índole “superior”. El otro sirve para depositar en él nuestras quejas, sirve para decir lo que no nos atrevemos a decirnos ni a nosotros mismos. Imputamos al otro la responsabilidad, en la medida en que no podemos enfrentar el compromiso. Él es el disturbio: las interminables peleas de adjudicación de la culpa, por lo que “no va bien”, tienen ya una excusa, más que un soporte. El enfermo, descarriado, muerto, loco nos da una tregua en la asunción de la culpa, pero, a la vez, en la renuncia a seguir profundizando. “Hemos de ver más, este hijo, esa desgracia, ese acontecimiento, esa responsabilidad ... lo exigen así”.

25.

El síntoma es la emergencia cristalizada y desplazada del conflicto, a veces, la conmutación de la culpa. Él va a ser el responsable de nuestra crisis y sus conflictos. Desplazamos hacia él la responsabilidad. El otro atrapado en la situación de doble vínculo, es el emergente de las prácticas incongruentes. Pero, además, es el testigo perfecto: no habla, no critica, no piensa. El encubrimiento, la negación, la



inhibición funcionan como un todo coherente. Ya no se trata de vivencias irreales: las incongruencias, máximas, han dado su producto y la esquizofrenia no es otra cosa que esa contradicción entre dos discursos mutuamente excluyentes. Y no es necesario recurrir más tiempo al silencio. La lucha subterránea de fuerzas contrapuestas hacen su manifestación en el miembro “enfermo”: ahora ya puede aparecer una nueva forma de conflicto desviada, quien tiene la “culpa” de la “desgracia” acontecida.

26.

Esto nos podría conducir a un elemento de gran importancia: el conflicto de las relaciones no puede mantenerse indefinidamente en el plano interno. Su materialización produce efectos psicológicos secundarios (sufrimiento) pero es necesaria esa materialización. Lo que lleva al tema de hasta qué punto el conflicto puede ser un no observable. Si aceptamos que la situación produce su emergente esquizofrénico, debemos preguntarnos hasta qué punto la secuencia de dicha situación no es “visible” para los demás miembros de ese sistema. Pero esto me lleva a otro problema, ¿hasta qué punto los actuantes del drama pueden ser exclusivamente dos, el vinculante y el vinculado? Serían los dos, pero también los dos que son pensados/imaginados, cada uno por el otro. Estarían los dos que son “sí mismos” para sí. Estaría, además el “otro generalizado”, la presencia inevitable del “Otro” que autoriza y prohíbe. Estaría el contexto que se proyecta desde las reglas que se interiorizan y se ejecutan. Estaría la incongruencia entre ese contexto y el contexto que conflictiviza la propia capacidad de normativización/normalización de las reglas.

27.

¿Esquizofreniza al sujeto la comprensión “inconsciente” del conflicto que sostienen los otros miembros del sistema? Contexto e interacciones, ¿por qué deben resolver su contradicción por medio de un desplazamiento al miembro dependiente e “inocente”? ¿Cómo los conflictos de los padres, desconocidos para ellos mismos, se resuelven en la “comprensión” del hijo que sufre esquizofrenia? La interacción oculta el conflicto (= las tremendas, agotadoras discusiones que se deslizan hacia temas tangenciales, pero sin recaer en el nudo del problema): ¿cómo produce la desvelación del conflicto que “causa” la esquizofrenia? ¿O es que éste es el conflicto mismo?

28.

En los sistemas grupales no cabe la menor duda de que las relaciones y sus leyes han de tener que expresar necesariamente los términos de la contradicción. Que el ocultamiento se produzca, tiene que tener sus razones en los códigos de interpretación/valoración predominantes. En la emergencia de fantasías grupales e individuales inconscientes. En la creación de “mitos” que posean la eficacia de retroalimentación negativa. En la aparición de causas imaginarias de conflicto, causas que cumplirían la función de reducir la gravedad de las diferencias y que conduzcan a la ocultación de éstas (en Virginia Woolf el hijo cumplirla esa función, en otros casos la amante imaginada...).

29.

Un entrelazamiento de dependencias ignoradas, una regulación intelectual que permite formalmente



el acuerdo y el desacuerdo, una ambivalencia en la “distancia emocional” que permite el más amplio margen de separación en las cuestiones secundarias, pero que se restringe cuando el tema, central tiene ocasión de manifestarse. Ambivalencia que consiente el acuerdo tácito y que permite desplazar la acción, la reflexión, la emoción de “los temas delicados”. Se reducen al mínimo los desacuerdos, pero el desacuerdo principal mina tanto más cuanto más ignorado/rechazado es. Los mensajes contradictorios sólo pueden entenderse entonces (sobre su falta de eficacia “reflexiva” -sobre sus emisores- pero no de su eficacia proyectada) desde una actitud de inhibición.

30.

Pero lo anterior tiene que llevarnos a postular que, con todo y su carga de desplazamiento, lo que más puede reforzar el ocultamiento es la ausencia de conflictos, incluso de los secundarios. A medida que avanza la psicoterapia, se advierte que el monto de conflictos no encubiertos en el grupo progresa (= emergencia de agresividad en miembros del grupo que nunca antes la manifestaron, profundización en la comprensión de los motivos de desacuerdo, perfilamiento superior del conflicto superior o principal...). El emergente esquizofrénico “remueve” defensas o las incrementa. Quiere decir que la psicoterapia nunca podría realizarse al margen del grupo de pertenencia del sujeto designado y que, por lo tanto, de la misma manera que éste es el producto de un encubrimiento de la verdadera naturaleza de las relaciones de estructura, un cambio de éstas debe darse con la presencia/participación del miembro “enfermo”.

31.

¿Reconstrucción crítica del conflicto? Quiere decir, ¿es necesario favorecer todas aquellas pautas de retroalimentación positiva que incrementen la desorganización? Wynne ha examinado las familias de miembros que padecen esquizofrenia y dice que la estructura general de roles en la estructura familiar y su cumplimiento, está en relación directa con el monto de las contradicciones existentes. Apela al concepto de “seudomutualidad”: las relaciones auténticas del grupo familiar no son tan íntimas como se supone. Se dan relaciones íntimas y otras que no lo son en absoluto. Esto refuerza la incapacidad para reconocer el conflicto de fondo. Pero la seudomutualidad se encubre también. En el intercambio interaccional, cuando existen expectativas contradictorias, la familia conflictiva se las arregla para no alcanzar nunca los esquemas compartidos de asimilación, lo que produce el fracaso del acto sémico (= la incapacidad de acuerdo sobre el significado de la situación). Pero esto no es sino la evitación misma del conflicto.

32.

En ese mismo estudio, y para explicar los mecanismos de la seudomutualidad, Wynne recurre a la imagen de la “valla de goma”: se trata de una elástica línea de demarcación que señala lo que “es” de la familia de lo que es extraño a ella. La “valla de goma” se modifica para aceptar todas las relaciones de los miembros del grupo que no cuestionen el tema tabú: todo lo que se salga de ese marco será considerado como “extrafamiliar”. Tales vallas, sin embargo, tienen su coste: el crecimiento de la incongruencia y su ocultación. De esto tampoco puede hablarse, por supuesto. La “seudomutualidad” tiene en este mecanismo un alto valor de ejemplificación.



33.

Pero la situación es contagiosa: la esquizofrenia puede ser un disturbio con un alto grado de expansividad. Los estudios institucionales de Stanton y Schwartz muestran que la excitación patológica y el desacuerdo encubierto entre los miembros de un hospital se incrementan en sus efectos sobre el sujeto que sufre esquizofrenia. Digamos que hay en éste una sensibilización progresiva a las manifestaciones de las situaciones de doble vínculo. Hay un incremento en la excitación maníaca de algunos pacientes en presencia del desacuerdo entre dos personas y el monto que exhiben éstas de inconsciencia de este desacuerdo. La con-tradicción de órdenes sobre un sujeto que sufre esquizofrenia (= prohibición/permisión) produce en éste un incremento de su ansiedad. El paciente actuará en función de la adscripción de roles (uno será considerado como la “autoridad”, el otro como la madre indulgente). Aparecen entonces incoherencias en el tratamiento y el comportamiento de la persona se hace menos activo.

34.

Esto quiere decir que el paciente “reproduce” la situación triangular. En caso de que el retraimiento no se acentúe (y, con él, la retracción y escisión respecto a la esfera social), se desarrolla esa excitación patológica, cuya sintomatología es muy variada: “creciente tensión a la confusión”, aumento de las tendencias suicidas, acusación delirante, agresión abierta, actividad exagerada, pruebas de disociación. Los trabajos, daban como resultado que la ex-citación aumentaba cuando el desacuerdo del personal no se encaraba de manera abierta y cuando las razones del desacuerdo no se le comunicaban a él de manera franca y abierta. Hay que hacer notar el carácter generalmente encubierto del desacuerdo entre los técnicos de un hospital, la proyección de este desacuerdo sobre otros miembros del equipo, la situación de rumor que se engendra y la aparición de todos los mecanismos de autoridad concomitantes.

35.

Este encubrimiento (a veces tan sutil como para manifestar explícitamente elementos secundarios del desacuerdo, pero no los fundamentales) es muy peligroso para la persona que padece esquizofrenia. Reproducen ante ella la dinámica de la seudomutualidad, lo que tiende a reforzar el síntoma (excitación o retraimiento). El hospital reproduce, en otra escala, leyes constantes de la patología grupal familiar. El secreto profesional, encubierto con el tecnicismo más absurdo. La aparición de conflictos entre el personal y la familia. La disputa que puede estallar en torno al derecho de propiedad que se establece sobre el plano de las competencias sobre “mi” enfermo (a veces vivido por el paciente como reproducción de la competitividad entre madre y esposa). Hay que recordar que la seudomutualidad pretende reducir todas las relaciones a organización de tipo complementario rígido (= relaciones de jerarquía, estabilización de roles... el sujeto designado es el escalón más bajo de la pirámide).

36.

Orden, jerarquías, funcionamiento... reproducen elementos fundamentales de la regulación familiar (es curiosa la tendencia extendida a llamar al hospital, por parte de sus trabajadores, “la casal”). En todo caso, esto nos plantea la gran importancia del estudio comparativo entre las instituciones y la existencia de una regulación que se debe al orden establecido. Esa regulación determina rasgos de una



interacción de dominio, desorganizadora, conflictiva, ocultadora. La correlación positiva interacción familiar/emergencia del síntoma tiene una gran correspondencia con la interacción comunicación del personal/síntomas del paciente. Dos tendencias contrapuestas vuelven a plantearle el dilema, al impulsarlo en direcciones opuestas. Véase

- esos mensajes proceden de fuentes que tienen autoridad sobre la persona que padece esquizofrenia, en la medida que depende de ellas;
- esa dependencia le imposibilita dejar de percibir la influencia contradictoria de esos mensajes;
- pero esa percepción está permanentemente desequilibrada en el plano de su efectividad real: la inconsciencia de los actores (a veces, el cinismo o la brutalidad del rumor realizado ante quien, por principio, se supone que es incapaz de “comprender”), el encubrimiento y la negación. Pero, en último término, la propia “enfermedad” que le hace ser un testimonio en absoluto fiable para los demás.

Todo lo anterior nos plantea el tremendo problema de los sistemas sociales. Antes, sin embargo, pensamos que debemos dar alguna relación bibliográfica somera. Inmediatamente entraremos en el tema de las paradojas, como uno de los puntos más importantes sobre los que se apoya el modelo psicopatológico de la comunicación.

BIBLIOGRAFIA

BATESON, JACKSON, HALEY, WEAKLAND:

“Toward a theory of schizophrenia”. Behavioral Sc., vol. 1, 1956

WEAKLAND, JACKSON:

“Patient and therapist observations on the circumstances of a schizophrenic episode”. A.M.A. Arch. Neurol. and Psychiat. vol.79, 1958 .

JACKSON:

“A note on the importance of trauma in the genesis of schizophrenia”. Psychiatry, vol. 20, 1957

STANTON, SCHWARTZ:

“The mental hospital”. Basic Books, N. York 1954

LIDZ y otros:

“The intrafamilial environment of schizophrenic patient: I. The father”. Psychiatry vol. 20, 1957

WYNNE y otros:

“Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics”. Psychiatry vol. 21, 1958



- *"The maintenance of stereotyped roles in the families of schizophrenics"*. Trabajo presentado a la reunión de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana, S. Francisco 1956

FRY:

"Destructive behavior on hospital wards". *Psychiatry Quart*, s. f.

FLECK, CORNELISON, NORTON y LIDZ:

"The intrafamilial environment of the schizophrenic patient: II. Interaction between hospital staff ad families". *Psychiatry* vol. 20, 1957.

.../...

O.

La **PARADOJA** y su investigación se convierte en un importante logro de la lógica, las matemáticas y la epistemología en este siglo. Vinculada al desarrollo de la teoría de las pruebas, la teoría de los tipos lógicos y a los problemas de congruencia, computabilidad, determinación, la paradoja tiene una gran importancia en la pragmática de la comunicación y, por lo tanto, en los problemas de psicopatología derivados. Como definición: "es una contradicción que resulta de una deducción correcta a partir de premisas congruentes". Por tanto, no se trata de paradojas que se instalen en falsos razonamientos o en falsedades que se contengan en las premisas. La paradoja tiene su propia validez teórica y su falsedad o verdad es función histórica que depende de la matriz teórica de una época (se trata, en todo caso, de esquemas conceptuales que obtienen su validez de su pertenencia implicativa con una teoría o de su valor sistemático de carácter heurístico).

1.

Las paradojas más estudiadas son las que se han presentado en sistemas formalizados, como la lógica o las matemáticas. Surgen también, sin embargo, en el terreno de la semántica y de la pragmática, como se verá en el caso de la Comunicación. De las paradojas que nos interesan destacan en primer lugar las "antinomias": Quine dice de ellas que "crean una autocontradicción mediante modos aceptados de razonamiento" (Stegmüller dice que la antinomia es una aseveración que es contradictoria y demostrable. Así la aseveración Aj y su negación -Aj que se combinan en Ak, de manera que $Ak = Aj - Aj$. Aparece una contradicción formal, pues nada puede ser verdadero y falso a la vez. Pero esta contradicción deductivamente tiene demostración, de manera que puede decirse que una antinomia es una contradicción lógica).

2.

En las estructuras del lenguaje y del pensamiento pueden aparecer un tipo de paradojas que se conocen con el nombre de "antinomias semánticas" o "definiciones paradójicas". Bochenski las ha estudiado y aquí, en las líneas de trabajo que nos hemos marcado, no son demasiado operativas. Si lo son las



del tercer grupo, las que surgen en el curso de las interacciones, como determinantes de conductas». Se trata de las “paradojas pragmáticas”, cuyas clases más importantes son las “instrucciones paradójicas” y las “predicciones paradójicas”. Corresponden éstas al marco de la comunicación humana y abarca las tres áreas de la sintaxis, la semántica y la pragmática.

3.

En otro lugar nos referiremos al tipo de las paradojas lógico-matemáticas estudiadas por Russell con su teoría de los tipos lógicos (teoría de gran importancia para el establecimiento de los niveles lógicos o distinción entre lenguajes y metalenguajes). Ese otro lugar será el de la exposición de las investigaciones de Bateson y la formulación que hizo primitivamente de la teoría del doble vínculo. Con respecto al tema de las definiciones paradójicas, nos encontramos con la teoría de los tipos lógicos (teoría también expuesta por Russell y desarrollada por Carnap y Tarski): se trata de una prevención sobre los niveles de lenguaje. En el nivel más bajo, el lenguaje intenciona referencias objetivas (= lenguaje de objetos o lenguaje-objeto) y se trataría del lenguaje de denotación. Pero cuando se quiere decir algo acerca de este lenguaje es necesario utilizar un metalenguaje que, a su vez, puede dar lugar a otro y así indefinidamente.

4.

El primer lugar (lenguaje de objeto) se habla de objetos, de la realidad. El segundo, se refiere a los modos u operaciones del primer lenguaje. Es decir, el metalenguaje se refiere a valores como verificabilidad, demostrabilidad, definibilidad... de las proposiciones del lenguaje. Si recordamos todo lo que hemos venido desarrollando sobre los aspectos de relación/contenido, denotación/connotación, etc., se advertirá que hemos estado utilizando el lenguaje desde los distintos niveles de su pertinencia lógica.

5.

En el ámbito de las paradojas semánticas, nos encontramos con las llamadas “instrucciones paradójicas”. Reichenbach nos da un buen ejemplo de ellas. En una compañía militar, el barbero es un soldado a quien su superior da la orden de afeitar a todos los soldados de la compañía que no se afeiten a sí mismos, pero no a los otros. Si la orden se aplica al pie de la letra, está claro que el barbero no se afeitará. Pero que, además, no afeitará a nadie, porque, “lógicamente”, no existe tal barbero. Por supuesto, el oficial no atiende a los valores lógicos de su orden lógicamente absurda. Luego

- la orden se da porque hay una fuerte relación complementaria (oficial a subordinados);
- en esa situación, se da una instrucción que se debe obedecer pero para obedecerla es necesario desobedecerla;
- la relación de inferioridad y subordinación impide al barbero “comentar” lógicamente la orden, es decir, resolver la paradoja “metacomunicando” sobre ella (porque esto supondría insubordinación)



El “juego lingüístico” se convierte aquí en un patrón de comunicación; la situación atrapa en la ley de su relación dominante a los interlocutores. La lógica de la propuesta queda trascendida por la exigencia de la situación. La persona se encuentra atrapada y una posición coherente, lógica o intelectualmente coherente, es insostenible. En un sistema lógico-matemático, la orden del oficial debe ser desechada. En el drama de la vida cotidiana, la situación se regula desde esa propuesta. Pero si se trata de poner nuevos ejemplos advertiremos que la vida cotidiana está llena de ejemplos de instrucciones paradójicas. Es decir, en la pragmática, la paradoja deja de ser un problema lógico o matemático, para convertirse en un problema de interacción, de pautas de regulación de conductas, etc.

6.

La comunicación de tipo paradójico es muy frecuente en la vida social: se realiza desde situaciones de poder, indefensión, ansiedad... Esa comunicación crea situaciones de carácter insostenible: o genera pautas irracionales de acción o restringe ésta a sus mínimos normales o “patológicos”. Obedecer una consigna de ese tipo sólo puede darse desde valores igualmente paradójicos: no se puede introducir la congruencia y la racionalidad en un contexto incongruente e ilógico. Watzlawick pone el ejemplo de alguien que dicta a su secretaria “Chicago es una ciudad populosa y trisilábica” (dos atributos que pertenecen a distintos niveles de lenguaje). ¿Qué hará la secretaria? Si el que está dictando exige, bajo amenaza de despido, que se copie correctamente, la secretaria o puede intentar complacer a su jefe (y la frase es ilógica) o negarse a escribir. Lo primero puede acarrear su despido por incompetente. Lo segundo, también, aunque ahora por insubordinación. Si se cae en la primera conducta, se le podrá calificar de “retrasada mental”, si en la segunda, de mala voluntad. No están entonces muy lejos las amenazas de locura o maldad.

7.

Siguiendo con su ejemplo, la secretaria puede llorar, enojarse... Inmadurez personal, agresividad son las próximas etiquetas. Pero, ¿puede haber alguien que actué como este patrón? Pues supongamos que el patrón quiere despedir a su secretaria o, sencillamente, que está loco. Pero si esto lo piensa y argumenta la secretaria, juzga por débiles indicios, hace presunciones que no pertenecen a la esfera de los “hechos”. El patrón siempre puede decir que se trata de una “prueba” (que debe medir el grado de responsabilidad, iniciativa de su secretaria) o bien que la secretaria le está difamando.

8.

Por supuesto, la secretaria puede intentar sustraerse al contexto y al impacto inmediato de control que produce el mensaje. Puede preguntar sobre el carácter del mensaje, metacomunicarse sobre el sentido de la comunicación. Pero no siempre es fácil metacomunicarse, como se ha visto en los Axiomas. Por otra parte, no siempre uno puede establecer “tratos” para esa metacomunicación (= Alicia y las reinas...). Se añade la opacidad de las relaciones, la ocultación, la negación. El patrón puede negarse a explicar. La secretaria tiene que formular el monto de ansiedad que le produce la situación.../...

9.

Otras autodefiniciones paradójicas son las que pertenecen a la clase del cretense: “Todos los creten-



ses mienten”. Si me presento como mentiroso, más que una paradoja lógica lo que estoy planteando es una relación, su posible naturaleza, la proposición de mi self. ¿Qué hacer ante esa instrucción: “Cuidado conmigo, soy un mentiroso”? Puesto que no me miente, dice verdad, pero si dice verdad, entonces me miente (= no es un mentiroso). ¿Cuándo me mentirá, ya que afirma que es un mentiroso? ¿Cuándo dirá la verdad, puesto que puede no ser mentiroso? ¿Cómo reaccionar frente a alguien que nos dice que todos los problemas de su situación familiar derivan de su tendencia a la mentira?

10.

Tipos de mensaje paradójico similares al del mentiroso se dan en todos aquellos casos de comunicación esquizofrénica, en las que el sujeto lleva al absurdo la definición que se ha hecho de su self. Imaginemos de alguno que ha sido diagnosticado de retraso mental y que, de pronto, nos demuestra que comprende muy bien qué es lo que nosotros hemos intentado caracterizar con esa etiqueta. Se podrían multiplicar los ejemplos en este sentido.

11.

Una prueba más de estas paradojas de la pragmática comunicacional la podríamos tener en todas aquellas órdenes que se supone que, para obedecerlas, implican nuestra espontaneidad o nuestra buena crianza. Que salude el niño o que nos diga cuánto nos quiere, parece una buena muestra de los encantos de la criatura: los muñecos “parlantes” (= “Saluda, niño”, “Dile que le quieres mucho”, “Pregunta por la abuelita”). Watzlawick nos pone un repertorio delicioso de este tipo de mensajes: “Sé espontáneo, hijo”. “Debes amarme”. “Quiero que me domines”, “No seas tan obediente, niño”... Cuando la paradoja aparece en términos de infectar las relaciones, la conclusión es siempre la “enfermedad”. El mundo del homosexual, el ideologismo y el sectarismo segregado, por grupos políticos o de otro tipo, etc., etc., tienen efectos semejantes.

12.

Pueden multiplicarse los ejemplos (juramento japonés, la confusión del sueño, la firma de Freud, la independencia como mejoría del hijo, que es vivida por la madre como un empeoramiento...). Nos interesa destacar, sin embargo, los efectos de la paradoja sobre la interacción humana. Como se sabe ese tipo de estudios tienen su punto de origen en la obra de Bateson, Jackson Haley y Weakland “Toward a Theory of Schizophrenia” de 1956. La importancia del texto consistía en cambiar la orientación de la investigación sobre la esquizofrenia, pasando de un análisis “intrapersonal” al interpersonal, propio de los conceptos de la comunicación (no se insiste tanto en los elementos de trastorno del pensamiento, debilidad de funciones yoicas, inundación de la conciencia por los procesos primarios...cuanto en los efectos de las leyes de la interacción, tal y como se reflejan en un modelo comunicacional).

13.

Como explica Bateson, se trataba de analizar qué elementos de la experiencia interpersonal provocaban la conducta del sujeto que sufre de esquizofrenia. Se supone entonces que éste “debe vivir en un universo donde las secuencias de hechos son de tal índole que sus hábitos comunicacionales no



convencionales resulten en un cierto sentido adecuados”.

14.

Se trata entonces de caracterizar ese contexto comunicacional, para lo que crean el concepto de “doble vínculo” (= double bind, como “doble lazo”, “doble atadura”, “doble trampa”). Como han caracterizado esa situación no se aparta demasiado de lo que se ha situado al comienzo de este trabajo:

- dos o más personas participan en una relación intensa que posee un gran valor para la supervivencia física, psicológica y personal de una de esas personas o de varias (la situación-tipo es la familiar, pero no se limita a esta enfermedad, dependencia material, cautiverio, amistad, amor, la identificación con una ideología, los contextos sometidos a la regulación de la tradición, la psicoterapia...);
- en ese contexto se da un mensaje que está estructurado de tal manera que,
 - afirma algo,
 - afirma algo de su propia afirmación,
 - ambas afirmaciones son mutuamente excluyentes.

Para obedecer el mensaje es necesario desobedecerlo. Si se refiere al self de una persona, vale solamente si esa persona no es lo que se le dice que es. Se trata, pues, de un mensaje con una alta tasa de indeterminación.

- la gran eficacia de este tipo de mensaje consiste en la imposibilidad a la que somete al receptor de evadirse de él. El mensaje “lógicamente” puede ser incongruente, pero posee un alto valor pragmático. No se puede “comentar” el mensaje, y tampoco se puede dejar de reaccionar ante él. Pero no se puede reaccionar apropiadamente, porque el mensaje es incongruente. El mensaje lleva, además, una regla poderosa: no se puede (= “no se debe”) manifestar conciencia de la contradicción del verdadero problema que encubre. Si se tienen esas percepciones, la persona será castigada, se negará lo que expone, se reforzará la ocultación.

A este concepto Laing lo llama “mistificación” y designa los mismos comportamientos.

15.

Toda la polémica sobre el concepto se manifiesta a propósito de la patogenicidad del doble vínculo. En efecto, en nuestra vida cotidiana estamos permanentemente expuestos a la influencia de dobles vínculos, entonces ¿qué explica que no en todos los sujetos aparezcan esas formas de desorganización conductual que llamemos “esquizofrenia”? Las explicaciones que se han dado se refieren al problema de la duración de exposición a tales tipos de comunicación. El deterioro se da cuando el contacto con los dobles vínculos es duradero, hasta el punto de convertirse en una expectativa habitual. Se trata no de un conflicto puntual o instantáneo, sino de un patrón durable y definido de interacción habitual. Por otra parte, la naturaleza circular de la comunicación hace que el doble vínculo que da lugar a la



comunicación paradójica cree, a la vez, el doble vínculo respecto a la persona que lo instaló. Ambos se encuentran encerrados en este círculo, del que no se puede escapar. La tortura no ejerce sus efectos sólo sobre la víctima, sino también sobre el verdugo. A esto se refiere el concepto de “mutualidad” = pertinencia del patrón interaccional dominante sobre la totalidad de los miembros de un grupo.

16.

La circularidad de los procesos implica la autoperpetuación, la reproducción de las pautas dominantes. Interesa analizar cómo, cuándo, por qué surgió dicha pauta, pero independientemente de sus características iniciales, el sistema funciona sobre dicho patrón, como la economía que lo funda, lo estabiliza y lo reproduce.

17.

En ese sentido, la teoría del doble vínculo tiende a alejarse del patrón de causalidad dominante en los modelos físicos. El análisis comunicacional puede determinar la patología de un discurso, el grado de su efectuación esquizofrénica. Y en ese sentido, puede, decirse que el doble vínculo es el agente causal de la esquizofrenia. Pero sólo en ese sentido. En realidad, el doble vínculo no causa la esquizofrenia, precisamente porque el doble vínculo es una totalidad situacional de procesos interaccionales, cuya regulación dominante determina el tipo de comportamiento que denominamos “esquizofrénico” y que alcanza toda su economía y sentido en este contexto. A menudo son factores acontecenciales los que obligan a considerar lo patológico de una conducta (=hiperactividad, agresividad, episodios de retracción...).

18.

La situación es esquizogénica. Y en ella el comportamiento del sujeto cobra todo su sentido, en la medida en que es el efecto de la dominancia de un patrón conductual estabilizado de interacción. Esta conducta desorganizada es el emergente de ese patrón y, por lo mismo, esa esquizofrenia es el síntoma que provoca la irrupción desviada del conflicto acaso inconsciente, siempre oculto y negado, que subtiende a toda la organización del grupo. Laing y Esterson han mostrado un amplio material a través del cual podemos llegar a la conclusión de que en familias que ofrecen una “fachada” de alta congruencia y estabilidad, no es el hijo psicótico la causa de la aparición de conflictos, sino que la latencia ocultada de éstos es lo que precipita y produce la irrupción psicótica.

19.

Por supuesto, una concepción semejante tiene enormes consecuencias para el status clínico de conceptualización de la esquizofrenia. Cuando el doble vínculo es duradero, crónico, se convierte en una expectativa habitual y reforzada de comprensión de las relaciones intragrupalas y sociales en general. La conducta producida por el doble vínculo se convierte, a su vez, en un doble vínculo que reproduce un patrón predominante de conducta/comunicación. Si se considera entonces aisladamente esa conducta, ésta satisface los criterios clínicos de definición de la esquizofrenia. En ese sentido, lo que se niega es la existencia autónoma de una categoría mórbida como podría ser la “esquizofrenia” psiquiátrica del modelo médico.



20.

Hay que insistir en la distinción entre antinomias y las instrucciones paradójicas. Las contradicciones no poseen un carácter patógeno como lo poseen las instrucciones paradójicas. En la situación de enfrentamiento a dos mensajes que se excluyen mutuamente, la decisión no consiste sólo en decidir, sino en elegir, es decir, en asumir un compromiso. En estas situaciones, cualquier opción es igualmente comprometida y cualquiera de ellas está condenada de antemano. Los teóricos de Palo Alto encuentran similitudes en las famosas experiencias de neurosis experimental de Pavlov. Al principio, se trata de hacer que el animal discrimine una elipse, después, se van borrando las diferencias hasta hacer que la figura se aproxime superiormente al círculo. El experimentador lo primero que hace es imponer vitalmente la necesidad de la discriminación, para pasar inmediatamente a hacer imposible en el contexto la misma discriminación. El perro encuentra amenazada su existencia. Y ahí empiezan a aparecer los rasgos característicos de conducta: el animal puede caer en un estado comatoso o desplegar una extrema agresividad, además de desarrollar todos los índices fisiológicos de la ansiedad.

21.

Ante instrucciones contradictorias se puede: o quedar indeciso, o elegir la alternativa buena o la mala. En las instrucciones paradójicas la instrumentalización de la conducta se hace imposible. Impide la propia elección. Es decir, se produce una situación paralizante.

22.

Con respecto a los “rituales” a los que da lugar la situación de doble vínculo señalaremos los más obvios. Hay una consideración previa, estas situaciones son siempre o poseen una alta restricción del repertorio de conductas posibles. Frente al absurdo de la situación, cabe pensar que se nos estén escapando otros datos significativos que la situación necesariamente debe poseer. Los demás ven la situación lógica y coherente, luego debemos ser nosotros los que no captamos con suficiente precisión el contexto significativo. De ahí la obsesión por buscar esos índices, de ahí la extremada ansiedad por conferir sentido a lo que está ocurriendo, de ahí que, a veces, lleguemos a intentar buscar ese sentido en los hechos más triviales o insignificantes (para los demás). Como el real conflicto existente nos está vedado, el alejamiento de los problemas “reales” se hace más y más persistente.

23.

Otra posibilidad de escapar a esa ausencia de lógica o a esa lógica desconcertante consiste en obedecer ciegamente todas y cada una de las ordenes que se nos den. No preguntarse por el sentido de ninguna, renunciar a toda independencia de criterio. No hay más que lo que hay: no es necesario buscar ningún otro sentido detrás del aparente... o de su ausencia. Tal conducta puede parecer estúpida, pero desde luego es la que consiente una mínima salida a la ansiedad que nos produce una búsqueda más profunda.

24.

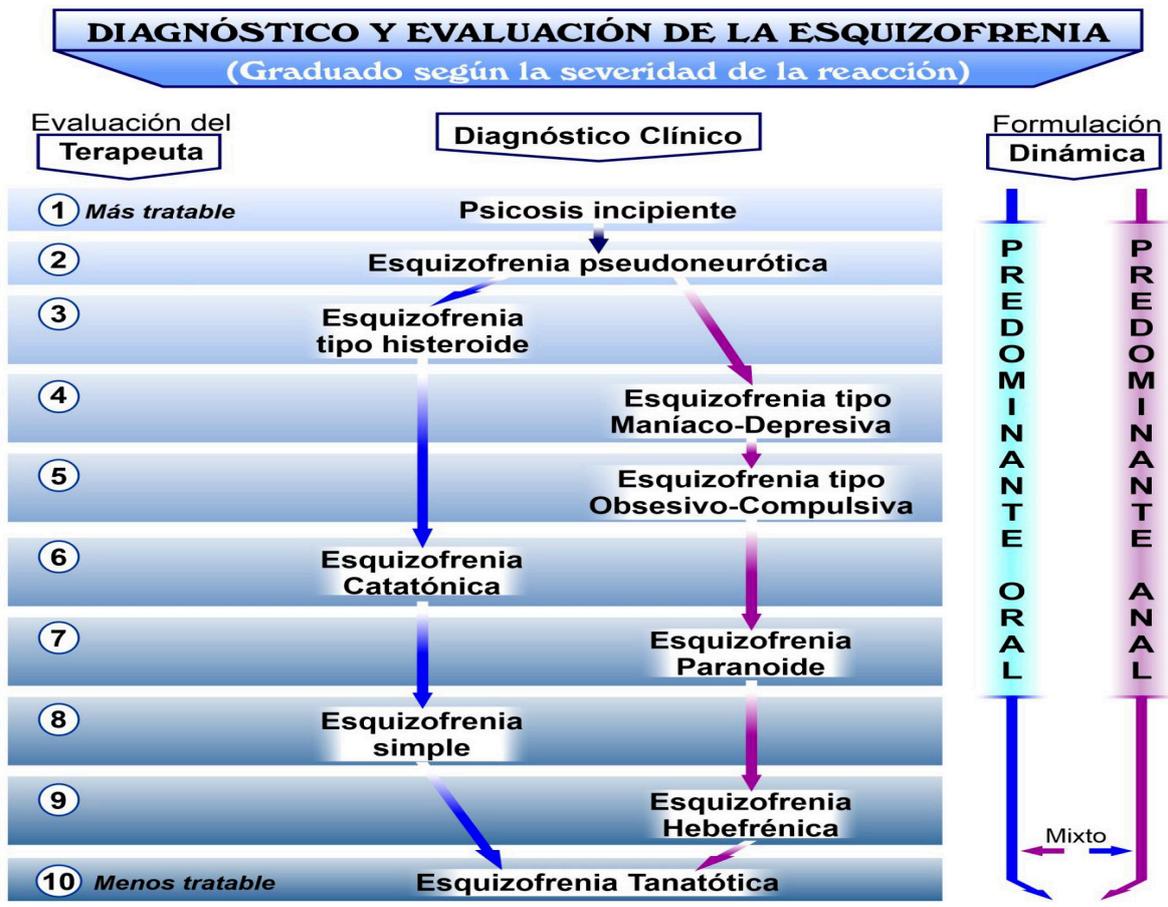
La tercera posibilidad es la que ya hemos estudiado en otros lugares: escapar al asalto de la información, cerrar nuestras vías de recepción, estrechar la más sólida defensa perceptual. Se va desde el ais-



lamiento social al aislamiento físico. Esa persona llegará a parecerse retraída, inabordable, autista (en otras ocasiones, la defensa perceptual puede establecerse sobre la base de una hiperactividad tan intensa que ciega de hecho todas las vías de acceso de la información). El sujeto pretende así librarse del conflicto que supone la situación de doble vínculo. De acuerdo con esto, los teóricos de Palo Alto han agrupado las formas clínicas de la esquizofrenia: paranoide, hebefrénica y catatónica (estuporosa o agitada). Estas tres alternativas no son las únicas. De hecho existen formas mixtas (damos a final un cuadro): el sujeto ha perdido los autorreguladores de su control y ello le conduce a ensayar y estabilizar aquellas técnicas de comportamiento más adecuadas (?) para resolver el conflicto (= para aplazarlo). Su comunicación se torna también ella de doble vínculo, es decir, se trata también de una comunicación paradójica con la que se cierra el círculo.

25.

Pensamos que estas notas bastan por el momento para darnos una idea más profunda de las posibilidades de la Comunicación en psicopatología. Lo que haremos ahora es proponer el cuadro de clasificación, propuesto por los estudios de 1955 realizados por un grupo de psiquiatras (Whitaker "Psicoterapia de los pacientes esquizofrénicos graves").





La tratabilidad depende de otras variables (como son la edad, la duración del periodo de latencia, el grado de deterioro producido por terapias inadecuadas, el nivel de psicopatología presente en el cuadro familiar, etc.). La evaluación del terapeuta se pone a cuenta del pronóstico basado en la experiencia con el resultado del tratamiento.

El diagnóstico clínico está orientado a la patología y se refiere a los progresos del disturbio. No hay una correlación con el orden de tratabilidad.

El cuadro presenta la interrelación de tres enfoques que necesariamente intervienen en la evolución del sujeto designado. Los tres son necesarios para un diagnóstico ajustado. En todo caso, se hace necesario la intervención de un cuarto factor (= socioanálisis o, más exactamente análisis de la estructura social del contexto de interacción).

Como en aquella época el grupo de psiquiatras formulaba la ordenación semiótica de las categorías arriba indicadas, tenemos:

- (1) Esquizofrenia traumática: descompensación en presencia de realidades sobrepujantes.
- (2) Esquizof. de presentación ansiosa: a veces llamada “esquizof. de tres días”. Puede ser también, una descompensación de un periodo más amplio, no importa cuáles sean los síntomas. Algunas “psicosis terapéuticas” pertenecen a este grupo.
- (3) Esquizof. de presentación histérica: Llamada histero-esquizofrenia. A menudo asociada con síntomas autónomos.
- (4) Esquizof. de presentación maníaco-depresiva: ¿Inundación afectiva?
- (5) Esquizof. de presentación obsesivo-compulsiva: No afectiva e intelectual.
- (6) Esquizof. de presentación catatónica: ¿Inundación afectiva?
- (7) Esquizof. de presentación paranoide: El paciente utiliza el repertorio sintomático corporal.
- (8) Esquizof. de presentación caracterológica: Esencialmente igual al tipo simple. La persona que se desintegra. La presentación hipocondríaca podría ser incluida aquí como forma severa.
- (9) Esquizof. de presentación hebefrénica: Completamente desconectado y con los más severos síntomas regresivos. Pensamiento desrealístico.
- (10) Esquizof. de presentación tanatótica: Formas de destrucción biológica. Pueden incluirse muchos ejemplos procedentes de la etnopsiquiatría.

.../...



Quizás el interés de esta clasificación haya que ponerlo a cuenta de que procede del acuerdo entre un importante núcleo de psicoterapeutas y que en ella Bateson y Jackson exponen por vez primera la teoría del doble vínculo. Una clasificación más estricta desde el punto de vista comunicacional lo encontraremos en Ruesch.

.../...

Lo anterior no quedaría completo si, de alguna manera, no introdujéramos algunos elementos que nos permitan desarrollar, además, un acercamiento a las características del discurso desordenado. Voy a desarrollar, en otro lugar, este tipo de trabajo, relacionándolo especialmente con la adopción de estilos específicos de cada forma de disturbio conductual. Aquí y ahora exclusivamente voy a abordar algunos rasgos que permitan orientar el análisis sobre el Yo y sus funciones.

- Habría que empezar afirmando que no existen cuadros psicopatológicos “puros”. Enseguida, que la adopción “intrapersonal” de determinadas técnicas de defensa ante el conflicto (y su ansiedad correspondiente) se expresan comunicacionalmente en la acepción de determinados “estilos”. La relación que puedan tener éstos con las funciones del Yo es lo que ahora nos interesa.

- La esquizoidia como cualquier otro “estilo”(patológico) puede aparecer o bien como “fachada” o bien como subcomponente estilístico (= categoría psicopatológica de base). En cuanto “fachada”, es una primera defensa que se desestructura a poco de iniciado el análisis (generalmente, el sujeto presenta esta “fachada” que puede confundir al terapeuta). En lo esencial, la estructura esquizoide presenta un fuerte contraste entre el “pensar” (sin participar) y el “sentir” o el “hacer”, lo que produce gran sufrimiento. Esta estructura provoca ese sufrimiento, por cuanto el Self carece de capacidades instrumentales para mantenerse intacto. La falta de interacción, la falta de contacto con otros self, provoca la inestabilidad que no permite preservar al self.

- En la comunicación, en el proceso de desarrollo, esta estructura fracasa a menudo en la primera etapa (= codificación correcta de lo que piensa y siente), pero con generalidad tropieza en la tercera fase (= luego que el interlocutor ha decodificado correctamente el mensaje esquizo y así se lo hace saber a su emisor, éste debe devolver la señal de reconocimiento por la decodificación correcta que ha realizado su interlocutor). Si hay reconocimiento, éste siempre se produce de manera diferida (esta tardanza, por otra parte, agudiza el sentimiento de exclusión emocional que siente, sin darse cuenta que es él quien pone esa separación emocional). Observa sin participar. Tiene permanentes sospechas (incógnitas) respecto a sus interlocutores y los disecciona absolutamente. Esta sería como una de las constantes de su relación transferencial.

- En esa relación así como en las aperturas que se producen es donde aparecen los componentes estilísticos de la esquizoidia. Conectado con los Axiomas, este estilo necesita saberse comprendido, tanto en el plano del contenido como en el de la relación: “necesito saber y contrastar cómo veo que



los demás me ven y cómo ellos me hacen saber que me ven”. La confirmación o el presunto rechazo (con lo de técnicas que ello entraña) supone un elemento esencial de la psicoterapia: reconocimiento de su existencia (= ruptura de la desconfirmación que ha sufrido). Ni que decir tiene que el proceso terapéutico que no alcance restaurar el éxito en la primera y tercera fase del proceso comunicacional, no habrá avanzado en absoluto.

• La persona con este sufrimiento está permanente amenazada de desconfirmación (así como ella también amenaza a los demás). Por ello, no da (ni pide) indicios que orienten al interlocutor, ya para exteriorizar un desacuerdo ya para discutirlo. Siempre se colocará en la posición de 1) el que es mal interpretado y 2) el que es juzgado mal (= conflictos en el contenido y la relación). En análisis provocan un fuerte sentimiento de exclusión (nunca indicarán cómo se desarrolla el proceso para ello). Por su condición de observador no participante, desarrollará un vínculo transferencial cuya índole es de carácter negativa y que se resume en:

- autoexclusión
- exclusión del analista
- negación del análisis
- cerrazón en un hosco silencio difícil de definir
- no permiten que el analista perciba la ansiedad correspondiente con aquellos puntos de interpretación en los que es necesario profundizar

.../...

• Hay situaciones inversas: en ellas, el terapeutizando en sesión analítica deja de estar como “observador no participante”, invierte la relación. Entonces, se siente objeto de una observación por parte de un “Otro” indefinido, que lo mira, controla, inculca pensamientos, emociones, que le impone su voluntad. El único punto de asidero que le queda es conseguir establecer una interacción esquizofrenizante, pues el nivel de perturbación pragmática en la que se encuentra, hace que se desarrolle un proceso de labilidad de su self y la distancia con el de los demás, lo que le lleva a impedirle todo “juicio de realidad”.

• En comunicación psicoanalítica, la persona que padece esquizofrenia desarrolla como rasgos más propios de su estilo: busca incógnitas, aunque sin crear suspenso (con ello intenta estabilizar la angustia frente al retorno de lo reprimido). En estos casos, la técnica sigue siendo la misma: lograr superar las barreras de la “fachada”, hacer que el sujeto exteriorice las pautas estilísticas subyacentes (hay que recordar que la estructura esquizoide de base recurre, como medio de oponerse al sufrimiento, a técnicas defensivas adaptativas, histéricas, fóbicas obsesivas, de acción o depresivas). Es necesario



que el sujeto abandone esas técnicas patológicas de curación.

- Al sujeto con esta estructura le resulta difícil proporcionar información (de ahí que Liberman diga de él que crea o busca “incógnitas sin crear suspense”). Les cuesta un gran esfuerzo mantener una relación íntima. Hay dificultad en participar (dar) que se aúna a una urgencia voraz por observar (= tomar, conocer, incorporar). Son, pues, exigentes y silenciosos. Tienen envidia al terapeuta (la frustración que causa la relación transferencial les causa un gran sufrimiento. Liberman). En transferencia, desarrollan una atmósfera de “misterio”, precisamente debido a su pobreza expresiva, cuando tienen que producir información (hay un evidente déficit en recursos comunicativos, verbales o no).

- Digamos que la persona que padece esquizofrenia jamás ha encontrado un estado de soledad gratificante. La sensación de carencia o de falta, aunque la niegue, expresa su sufrimiento (= sufre porque necesita, pero tiene que negar que necesite).

- Se trata ya de tratar de establecer la naturaleza de las perturbaciones predominantes en cada interacción (con lo que la terapia tendrá las vías de alcanzar las correspondientes reparaciones). Se parte así de la concepción de que el Yo está constituido por una serie de funciones, cuyo hiperdesarrollo o hipertrofia definirá las distintas modalidades de estructura patológica del funcionamiento de ese Yo. Idealmente, un Yo plástico debe poseer:

1. la capacidad de disociarse, observar sin participar, percepción de totalidades;
2. la capacidad de acercar la función perceptual al objeto, con la posibilidad de abstraer de las totalidades, aunque sin confundir la parte con el todo;
3. la capacidad de captar los deseos propios y llevarlos a la acción, en tanto exista la posibilidad de satisfacer esa necesidad, luego, con capacidad para tomar una decisión después de haber calibrado el equilibrio entre necesidad y posibilidad;
4. la capacidad de adaptarse a las circunstancias, al tipo de vínculo, tanto en un sentido vertical como horizontal, la capacidad de utilizar el pensamiento como acción de ensayo y también la capacidad para estar sólo;
5. la capacidad de tener un monto de ansiedad útil preparatoria para llevar a cabo una acción, una vez establecido el vínculo, tomada la decisión y observadas las circunstancias, todo lo cual permite.
6. las mejores posibilidades para enviar un mensaje en el que la acción, la idea y la expresión del afecto se combinan adecuadamente.../...

(Liberman y otros)



• Esas seis grandes funciones estarían presentes en los diferentes factores comunicacionales de los mensajes verbales tal y como los presenta Jakobson, con las funciones que expresamos a continuación y cuya predominancia daría lugar a diferentes estilos comunicaciones psicopatológicos.



(Los factores en mayúsculas y las funciones en minúsculas).

Las correspondencias que es posible establecer son:

- Estilo 1: Factor "FUENTE"- función **reflexiva**
- Estilo 2: Factor "FUENTE"- función **emotiva**
- Estilo 3: Factor "DESTINO"- función **conativa**
- Estilo 4: Factor "CONTEXTO"- función **referencial**
- Estilo 5: Factor "CANAL"- función **fática**
- Estilo 6: Factor "MENSAJE"- función **poética**

Cuando lo afectado es el factor código y la función metalingüística, el intercambio verbal se desorganiza, de manera que aparece un estado esquizofrénico subyacente. En cuanto a los estilos:

- (1) paciente que busca incógnitas sin crear suspense
- (2) paciente lírico
- (3) paciente épico
- (4) paciente narrativo
- (5) paciente que busca incógnitas y crea suspense
- (6) paciente que dramatiza y crea impacto estético



- Por supuesto, estas funciones se estructuran en el Yo. De esa manera, en cada función están incluidas consideraciones referidas a tres redes, una intrasistémica, otra interpersonal y otra intergrupala (podríamos hacer referencia a la “intersistémica”, sin embargo, consideramos que esta red establece la consideración de un aparato psíquico compuesto de “sistemas”, con lo que no estaríamos de acuerdo). La hiperfunción de una de estas pautas permite tipificar las “aperturas”, los desarrollos y los desenlaces diferentes del proceso analítico. La tipificación de los diferentes modos de “reparación” se basa en el logro de la función que sufre el deterioro más intenso.

- Es decir, el avance terapéutico se expresará en una transformación de las técnicas y estilos de comunicación, alcanzándose una estructuración más equilibrada. En tanto que técnicas, la estructura esquizoide típica adquiere modalidades instrumentales que hipertrofiadas corresponden a la autoplastia histérica. La persona de acción (impulsiones neuróticas y psicopatías) y la persona lógica (carácter y neurosis obsesivas) están en mutua polaridad. Cuando el primero logra avances en la posición depresiva, la reparación corresponderá a la instrumentación del proceso de pensar que consiste en desarrollar técnicas de decisión y acción más adecuadas a sus necesidades y posibilidades, en lugar de traspasarlas a otros por identificación proyectiva. .../...

- Continuaremos estas notas en un próximo cuaderno, dedicadas ya a establecer lo diferenciado de las distintas técnicas o estilo en el proceso comunicacional. Añadimos a título indicativo una breve reseña bibliográfica.

BIBLIOGRAFIA

FAIRBAIRN:

“Estudios psicoanalíticos de la personalidad”. Hormé, B.Aires 1978

GUNTRIP:

“Schizoid phenomena object-relations and the self”. The Hogarth Press Londres 1968

- *“El self en la teoría y la terapia psicoanalíticas”*. Amorrortu, B.Aires 1973 KOHUT: *“Análisis del self”*. Amorrortu, B. Aires 1977

LIBERMAN:

“Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico”. Galerna-N. Visión, B.Aires 1971

- *“Comunicación, psicoanálisis”*. Alex editor, B. Aires 1976

José Luis de la Mata

Madrid, enero 1980